

## **"No se tema invocar a Dios si no se quiere volver al caos"**

(Palabras del Cardenal Caggiano)

Es necesario buscar un punto común al cual se rindan el corazón y la inteligencia, y ese es Jesucristo, N. S., que está ausente de todas las asambleas. No hemos oído todavía en ninguna de estas grandes reuniones internacionales invocar el nombre de Dios, siquiera desde el punto de vista filosófico y natural, a lo que tenemos derecho los cristianos y todos los hombres del mundo que creen en Dios. Y entonces, ¿cuál será aquel punto común en que nosotros vamos a fijar la paz? ¿En qué se basarán la obligación del cumplimiento de la palabra y de los tratados sino en una ley moral que no sea subjetiva, que no sea individual, sino que esté apoyada firmemente en la ley natural, explicada por y dirigida hacia Aquel que todo lo ha creado, que todo lo ha encaminado en el orden; con las leyes naturales en el mundo inorgánico, y en el humano con la ley moral de la conciencia, que hasta los paganos antiguos amaron? Esperamos que se reflexione, que no se tema invocar a Dios, si es que no se quiere volver a empezar, volver al caos.

Hay una cosa que falta en el mundo, que nos está faltando a todos: la confianza en los hombres de Estado, en las promesas de los Gobiernos, en los tratados. Ya no sabemos qué pensar. Cuando se tiene una ley moral fundada en Dios, la palabra es sagrada, y no solamente la del hombre, sino también la del padre de familia como tal, y la del Jefe de Estado y la de los hombres que rigen los destinos de nuestras patrias. Ya estamos cansados del espanto de leer cómo se empeña la palabra dada en el orden internacional y luego se rompe el papel cómo si fuera una cosa que no merece ningún respeto.

Ahora se nos ha prometido el respeto a cuatro grandes libertades. Pero somos cristianos y tenemos hermanos que están sumidos en la más espantosa tiranía. Polonia es católica y merece que un Obispo diga a la faz del mundo que es perseguida; Rumanía, Alemania, Hungría, Austria tienen derecho

a determinar libremente el Gobierno que les ha de regir; no se les ha dejado votar, ni pensar, ni hacer. Quiero creer que se espera un momento decisivo pacientemente, agotando todos los medios para exigir que se respeten esas libertades. Pero lo cierto es que —y yo hablo no como un hombre político sino como un hombre que debe decir la verdad— que media Europa está dividida por una Muralla a la cual ni entra nuestra prensa, esa prensa que habla de libertad y la exige en todas partes.

Y el segundo carácter constitutivo de la democracia es ése que el Sumo Pontífice ha señalado al distinguir en toda nación el pueblo de la masa. ¿Qué luz nueva da esta definición para poder comprobar lo que es democracia y lo que no lo es! La masa está compuesta también de hombres, de seres racionales, pero que no pueden tener responsabilidad, porque no tienen cultura, o por lo menos cultura cívica, y generalmente religiosa. ¿Qué se puede hacer con un pueblo que esté constituido en gran parte por masas solamente?

El pueblo está formado por aquellos ciudadanos que tienen una cultura suficiente, más necesaria en las democracias que en ningún otro sistema político, para poder entrar consciente y voluntariamente en los ordenamientos sociales que implican un servicio de los ciudadanos hacia el bien común. Si sólo existieran pueblos conscientes, los caudillos no aprovecharían la masa para conducirla por senderos incorrectos, para encaramarse en el poder y luego gobernar no para el bien común, sino para satisfacer sus ambiciones de mando.

Cuando vuelva a mi país he de trabajar más insistentemente para recordar que tampoco allí habrá democracia sin Dios y para tratar de disminuir la masa y mejorar el pueblo. Yo creo sinceramente que en los años pasados de nuestra democracia argentina ha habido un grande progreso; ha disminuido la masa y ha aumentado el pueblo, quedando todavía, sin embargo, mucho por hacer.